

EDITORIAL



El presente número de ESCENA ha surgido como cálido y cordial saludo a los grupos que concurren al "Primer Festival Internacional de Teatro de San José Por la Paz", que se celebra en nuestro país.

Estamos conscientes de la importancia de este acontecimiento cultural, cuya trascendencia se manifestará a corto, mediano y largo plazo. Para empezar, habrá huellas de las puestas efectuadas, en los montajes nacionales de la Temporada de 1990; y no puede ser de otra manera, pues un montaje es un texto y, como tal, está sujeto a las condiciones de la intertextualidad.

A mediano plazo, la experiencia adquirida en la contemplación y en el reconocimiento de técnicas y recursos artísticos inusuales, determinará tanto la práctica teatral docente como los planes culturales del próximo Gobierno que, según nuestros deseos, debe evaluar la productividad del Festival para destinar recursos económicos permanentes al movimiento teatral de nuestro país.

La formación de los futuros teatrístas después de este Festival constituye, en nuestra opinión, la circunstancia que a largo plazo -el que requiere la carrera universitaria y los tres primeros años de práctica profesional- dotará la escena costarricense con directores, actores y técnicos innovadores, cuyo trabajo ha de ocasionar, sin duda, un cambio profundo y significativamente favorable en el desarrollo de nuestra producción teatral.

ESCENA celebra el significado cultural del Festival que ha engalonado nuestros escenarios y hace votos por su provecho y benéfica influencia.

